



FILMS SELECTOS

Los admirados astros
Greta Garbo y Ramón
Novarro en una con-
movedora escena de la
película "Mata-Hari".

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



Ayuntamiento de Madrid

AÑO III

N.º 88

18 de junio de 1932

Simone Cerdan y Jeanne Fus-
sier en una graciosa escena de
la versión francesa de la pe-
lícula "Gran Gala Travesti"





Escena de "La vuelta al mundo en 80 minutos" con Douglas Fairbanks

Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELECTOS
SUPLEMENTO
ARTÍSTICO

**FILMS
SELECTOS**

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO
DIRECTOR
Tomás G. Larraya

REDACCIÓN
Y
ADMINISTRACIÓN
Diputación 219. Tel. 13022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: LIBRERÍA
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 30 y 32

**PRECIOS
DE
SUSCRIPCIÓN**

España y Colonias
Tres meses. 375
Seis meses. 750
Un año. 15.

América y Portugal
Tres meses. 475
Seis meses. 950
Un año. 19.

**CADA
SÁBADO**

NÚMERO SUELTO
30
CÉNTIMOS

DIVAGACIONES CINESCAS

COMPLEJIDADES

¿QUIÉN podrá señalar, en un momento dado, las causas concretas que hacen fracasar el camino de una película? ¿Y quién las que aseguran su triunfo por encima de las demás? Son tantas las causas que entran en juego y tantos los resortes que se han de tocar, que se hace imposible decir, con precisión inconcusa: «Esta película ha fracasado por ese motivo», o bien: «Esa ha triunfado por tal otro».

Es preciso tener en cuenta, sobre todo, los factores de orden psicológico, que actúan casi siempre en el gran público con mayor eficacia que la bondad o la deficiencia objetiva de la cinta. Estos factores, de función compleja, son los que tienen muy en cuenta los editores cinematográficos, porque ellos son los que en realidad han convertido el séptimo arte en el mejor de los negocios. El editor, buen conocedor, a fuer de comerciante, de los gustos y desafectos del espectador, procura producir películas que gusten a cada sector de público, en circunstancias determinadas, y aun en cada país a donde vayan. Y sabe que, para conseguirlo, no siempre es preciso recurrir a la cooperación del arte ni a las maravillas del ingenio.

Así es como películas de raquítica concepción artística obtienen éxitos inconcebibles, y películas de méritos relevantes pasan sobre la atención del público sin dejar apenas huella. Y, no obstante, como formando paralelo con esos fracasos de la sensibilidad del espectador, tenemos otra porción de casos en que el mismo público es el primero en apreciar las bellezas de las buenas cintas o en vituperar los defectos de las malas, como si tuviese una sensibilidad exquisitamente educada para discernir entre lo bueno y lo malo.

Si siempre se diese este último caso, no dudaríamos en proclamar la superioridad del público en el aprecio de las obras — y, en el amplio alcance del tema, lo mismo que de una película puede decirse de un libro, de un lienzo, de una partitura, etcétera —; pero, dándose también con lamentable frecuencia el primer caso, hemos de aceptar forzosamente la intervención de muy diversos factores. ¿Cuáles son? Muchos, muchos: la novedad, para el éxito; la repetición, para el fracaso; la sencillez que se interpreta por vulgaridad; lo abstruso que se aprecia como sublime; la ocasión oportuna, la calidad del público,

la duración de la cinta, la adaptabilidad, la propaganda, las mismas cualidades del local o del aparato de proyección.

Hoy, por ejemplo, el público cinematográfico está perfectamente adaptado — producto de muchos años — a las películas norteamericanas. He aquí, pues, un factor que obra ante las películas, sean buenas, sean malas, de procedencia diversa. Nadie del público sabe, por ejemplo, qué es ganar veinte dólares a la semana y no tener apenas para vivir, o ir personalmente a la compra de la mañana en automóvil, o cenar íntimamente en un cabaret con una mecanógrafa a quien se acaba de conocer, o casarse hoy sin trámites legales para divorciarse mañana en un juicio ruidoso... Pero no hay tampoco nadie que no comprenda que todo eso ocurre en un país donde se viven otras costumbres y tienen los actos un valor muy distinto de los nuestros. En realidad, en esas películas el espectador no sabe dónde termina la vida real ni dónde empieza la exageración, pero concede un amplio margen a la verosimilitud de lo que desconoce, y acepta en ellas una proporción de absurdos, revestidos de ingenuidad y sentimentalismo, que difícilmente aceptaría en películas cuya vida conociese a fondo. No acepta, por ejemplo, la española de marchamo extranjero.

Así, si hoy dejase de proyectarse, de la noche a la mañana, el cúmulo de películas que vienen de Norteamérica, y fuesen reemplazadas por las más estupidas que han producido los rusos y los alemanes, es más que seguro que el cine, en cuanto a espectáculo, sufriría un trastorno enorme, sin que de nada sirviese el beneficio estético que del cambio pudiera obtenerse. Al comprobar, pues, la aceptación con reservas — no la aceptación franca y evidente — que aun tienen las películas que se apartan de los moldes americanos, no lo achaquemos siempre a sus defectos, sino a la compleja psicología del público.

Según está hoy habituado al género yanqui, necesita un tiempo de reeducación para apreciar en todo su valor los nuevos cánones de la cinematografía. Sobre todo, los de la cinematografía europea, más inclinada a analizar el espíritu de las cosas, que a desarrollar episodios de ameno pasatiempo.

LORENZO CONDE

Films Selectos sale los sábados

Ayuntamiento de Madrid

DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombre, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

634. — Ojos azules y Ojos negros se dirigen por primera vez a esta agradable y amena sección para solicitar la dirección del popular artista Carlos Gardel, su edad y todos los detalles que puedan darles referentes al mismo.

635. — Su admiradora desea de los simpáticos lectores de esta amena sección le faciliten la canción que Roberto Rey canta en la película *El príncipe gondolero* y también todos los datos referentes a él: edad, etc.

636. — A Horacio García le interesa saber la dirección de Rosita Moreno; cómo podría obtener todas las fotografías que actualmente haya en el mercado español de dicha artista, y si es difícil obtenerlas dedicadas por ella misma.

637. — Lady Cinema pregunta: ¿Habrá algún simpático colaborador que pueda proporcionarme una fotografía de Hils Asther en la que esté bien? Todas las que tengo y las que he visto son de la misma postura y está muy mal.

Mis señas son Carmen Ruiz Piñ, Avenida de Pablo Iglesias, 59, 1.º bis, C.

638. — Bobito saluda a los amables lectores de esta popular y simpática revista y pregunta si hay entre ellos alguno que pueda facilitarle la canción de la película *Las luces de Buenos Aires* que canta la bellísima Gloria Guzmán y de la cual sólo recuerda: «Canta, provincianita, como el jilguero jamás cantó».

Agradecido a quien le conteste, bien por medio de esta sección o a su casa particular. Sus señas son J. Pérez López, Isaac Peral, 14, Dd.º, 1.º B.

639. — José González Pérez desea conocer una biografía, lo más completa posible, de la bella estrella española Imperio Argentina.

N. de la R. — La biografía que pide se ha publicado ya. Vea números atrasados.

También desco, si hay algún lector que no colecciona la novela *Papaño piernas largas*, que se publica en esta revista, me envíe el primer pliego de dicha novela, correspondiente al número 60 de FILMS SELECTOS, y a cambio del cual podría yo proporcionarle alguna foto de artistas, o algo por el estilo, quedándole, además, muy agradecido.

CONTESTACIONES

♦ Tres contestaciones de Carlos de Damas: 693. — A Una cubanita: Direcciones: Lillian Harvey, Berlin-Wilmersdorf, Dusseldorferstrasse, 47; Camila Horn, Berlin-Wilmersdorf, Hohenzollerndamm, 207; Willy Fritsch, Berlin-Charlottenburg, Kaiserdamm, 95. Desde luego, le puede escribir en español.

694. — Para Ourelle: ¿Pero se puede hablar de fracaso tratándose de un muchacho que luce tan lindos trajes y posee esos grandes ojos y esa fascinante sonrisa que aplaude tanta niña hueca y que se llama Charles Rogers? No. Y el maniquí corre por el mundo. Buena prueba de ello son las cintas sonoras que ha producido, a saber: *Aguiluchos, Sigueme, corazón, Río de romance, Un yankee en la corte del rey Arturo, El potentado, El secreto del abogado*, etc. En la presente ocasión encaja el cruel sarcasmo que hubo quien aplicó al malogrado Valentino cuando agonizaba: «Dios salva siempre a las medianías: te salvará».

695. — Para Sansón: Alice Withe nació en Paterson, Nueva Jersey, el 25 de julio de 1907. Se educó en el Roanoke College y, habiendo

DEPILATORIO BORRELL

Quita el vello sin molestias.

Eficaz y económico.-En Perfumerías.

obtenido un empleo de mecanógrafa en los estudios de First National, consiguió que un director de dicha marca se fijara en ella y tras las correspondientes pruebas se le encomendó el segundo papel de *Show Girl*. Cédida a la Paramount, interpretó con éxito *Los caballeros las prefieren rubias*., la famosa comedia de A. Loos. Ojos oscuros y pelo rubio. Estatura más bien pequeña y pesa 53 kilogramos. Principales películas: *La dependiente, Desayuno al amanecer, Una hora de locura, Tigre de mar, Yo quiero un millonario, La presumida, Belleza americana, La vida privada de Helena de Troya, El gran clamor, La midinette neoyorkina, Arriba*

el telón, Piernas vencedoras, Las noches de Londres y La revista de los novios.

♦ Las contestaciones siguientes son de Don Juan Diplomático:

696. — Para Buddy: Las producciones de Dita Parlo son *Retorno al hogar, Rapsodia húngara, La dama del antifaz, Scheherazade o Secretos de Oriente, Manolesco y La melodía del corazón*.

697. — Para Ello: Ivan Petrovich nació en Novisa (Servia), en 1898. Trabajó desde muy joven para el teatro. Su primera película fue para una casa francesa en la que interpretó posteriormente producciones muy notables. Un poco bohemio, no aceptó nunca un contrato para mucho tiempo. Ha trabajado en Francia Italia, Alemania, Rusia y América. Es soltero. Sus producciones son *Koenismark, La mujer desnuda, El mágico dominio, El jardín de Alá, La castellana del Líbano, Cuando las mujeres aman, El diamante del Zar, Príncipe o pagaso, Mandragora, La modelo de Montmartre, Las tres pasiones, Barrio latino, Czarevich, A las órdenes de su alteza, El teniente de la reina, La sortija imperial, El rey de París, Conte Blanc, Hay una mujer, Amor y compañía, Scheherazade*.

El reparto de *La fiesta del diablo* es el que sigue: Hallie Hovart, Carmen Larrabetti; David Stone, Tony d'Algy; Marcos Stone, Félix de Pomés; Miguel Ligero, Charlie; Telefonista,

HIPOFOSFITOS SALUD

Contra Anemia, Inapetencia y Debilidad.

Amelia Muñoz; Ezra Stone, Manuel Vico; Kent Karr, Pedro Barreto; Doctor Reynolds, Manuel Russell; Hammond, José Sierra Luna; Ana, Mercedes Servet; Mac Konell, Carlos Díaz de Mendoza. Editada por los estudios Paramount, en Joinville.

Los protagonistas de *Sombras de circo* son Amelia Muñoz, Tony d'Algy, Félix de Pomés, Miguel Ligero, María Rosa de Gracia, Antonia Arévalo, Pituisin y Carmen Giménez.

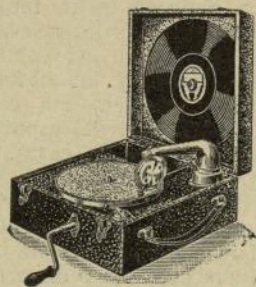
Editada también en los estudios de Joinville.

698. — Para Dos claveles madrileños... *transplantados*: La dirección de Barry Norton es Paramount Lasky Studios, Hollywood (California).

La carta debe llevar un sello español de peseta, y para que mande la foto (seguro que la manda, pues yo conozco a una joven que le ha mandado una muy hermosa) tienen que enviarme diez o más centavos, según el tamaño que deseen.

Ginger Rogers nació en Independencia (Montana), y estudió en Texas. Antes de cumplir los catorce años ganó varios premios en concursos de baile. Tiene veintinueve años y mide 1,43.

Sus producciones son *Jóvenes de Nueva*



2,000 fonógrafos regalamos

a título de propaganda a los dos mil primeros lectores de

FILMS SELECTOS

que hayan encontrado la solución exacta del jeroglífico indicado al pie y se avengan a sus condiciones.

Encontrad los nombres de tres grandes ciudades españolas, cuyas sílabas se encuentran combinadas en los nueve cuadros siguientes:

SE	LA	DO
MA	LE	LLA
TO	VI	GA

Enviad la contestación a los

ESTABLECIMIENTOS PALMA

99, Boulevard Auguste-Blancq. — PARÍS (Francia)

Adjuntad a la respuesta un sobre con su dirección

NOTA. — Las cartas para el extranjero deben franquearse con un sello de 40 céntimos.

York y El honor entre amantes, con Claudette Colbert; El tonto de capirote, con Jak Oakie, y Reina arriba, con Charles Ruggles.

699. — Para Una cataplasma: Lia de Putty nació en Bercy (Hungría), en 1901. A los diez y seis años se casó con el barón de Putty y a los diez y ocho años volvió a contraer nuevas nupcias con un noruego, del que quedó viuda. Comenzó la carrera como bailarina en los estudios. Trabajó en América, donde filmó *Las tristezas de Saldá, Rosas de medianoche, La mano de Dios, Un don Juan, Botín de paz, Celos y Adelante por el príncipe*.

UN PELUQUERO SERVICIAL

D. Antonio Martínez, desde muchos años peluquero de Barcelona, ha podido comprobar por sí mismo y en varias aplicaciones a sus clientes, las sorprendentes cualidades de la siguiente receta que puede prepararse fácilmente en su casa, con la que se logra de modo efectivo oscurecer los cabellos canosos o descoloridos, volviéndolos suaves y brillantes.

«En un trasco de 250 grs. se echan 50 grs. de agua de Colonia (3 cucharadas de las de sopa), 7 grs. de glicerina (una cucharadita de las de café), el contenido de una cajita de «Oriex» y se termina de llenar el frasco con agua».

Los productos para la preparación de dicha loción pueden comprarse en cualquier farmacia, perfumería o peluquería, a precio módico. Aplíquese dicha mezcla sobre los cabellos dos veces por semana hasta que se obtenga la tonalidad apetecida. No tiñe el cuero cabelludo, no es tampoco grasienta ni pegajosa y perdura indefinidamente. Este medio rejuvenecerá a toda persona canosa.

En Europa: Os conozco, mujeres, Manon, Variété, Fantomas y Malva. Su última producción ha sido *The informer*, con Lars Hanson, hecha en los estudios Elstree. Murió hace pocos meses, víctima de una penosa enfermedad.

700. — Para La sirena de los trópicos: Rod La Rodque nació en Chicago, el 30 de noviembre de 1896. A los siete años debutó en el teatro Lyceum de Delhut e interpretó varias comedias. Al estallar la guerra europea intentó varias veces alistarse, y logró hacerlo en el 127 de infantería, en el que permaneció hasta que se firmó el armisticio. Al llegar a su pueblo expuso a sus padres el propósito de trabajar para la pantalla. Sus éxitos más resonantes fueron *Resurrección, Corazón de acero, Con una mujer me basta, Jugar con fuego, Los diez mandamientos, Las novias de un soltero, Dados rojos, La cama de oro, El sobrino de Australia, Susana, la detective, Frivolidad de una dama, El toro de la pampa, Águilas triunfantes, Nueva York de noche, Pies de arcilla, Gigolo, El pirata de los dientes blancos, Nido de buitres, El capitán fanfarrón, Una noche romántica, El hombre y el momento, Puerta cerrada, El amor de un pirata y otras muchas. Está casado con Vilma Banky.*

701. — A Un joven tímido: Helen Twelvetres nació en Brooklyn (Nueva York). Fué elegida estrella bebé en 1929. Pesa 53 kilogramos. Es soltera. Y pertenece a la Pathe, donde recibe su correspondencia. Ha trabajado en *Una tragedia americana, Letra y música, Estrellas rivales y Molly o la gran parada*. A mi parecer esta última cinta es la mejor que ha hecho Helen.

702. — Para Aurelle: Charles o Buddy Rogers ha sido uno de los artistas que el cine sonoro ha favorecido, pues ha trabajado en *Galas de la Paramount, Aguiluchos, Sigueme, corazón, Entre cielo y tierra y El yate de Cupido*, todas sonoras y habladas y que han tenido grandes éxitos. Actualmente trabaja para la Paramount y filma películas habladas.

703. — Para Tres reinas de los talkies: Para ser estrella de la pantalla se necesita tener buen tipo, altura de 1,20 a 1,60; pesar no más de 60 kilogramos, lo cual indica que tienen que estar delgadas, aunque no mucho; dominar lenguas, es indispensable la inglesa; practicar algunos deportes, saber bailar muy bien. Tener buena voz, tanto para el diálogo como para el canto, y no ser muy apocada. Reuniendo estas condiciones y el permiso de los papás, pueden ir con confianza a Hollywood, seguras de verse en el lienzo de plata.

704. — Para Sansón: Doroty Sebastián nació el 26 de abril de 1905, en Birmingham (Alabama). El principio de su carrera cinematográfica fué en 1924. Tenía gran afición a la escena, habiendo trabajado desde muy pequeña en algunas funciones benéficas. Tiene ojos oscuros y pertenece a la M. G. M.

Ha trabajado en *La bailarina de París, California, Así es mi suerte, Jugando a vampiros, Por qué quieren las mujeres, El comparsa, La mariposa de las alas rotas, Lances del querer, La casa del escándalo, Un cierto muchacho, El fantasma del mar, Vírgenes modernas, La mujer ligera, Tentación, Las siete mujeres de Barta Azul, Su honor, Oro, La isla del diablo, El buque encantado, El manzano del diablo, Doble derrota, El último asalto y Cazando millonarios*.

705. — A Un aficionado: Vea lo que a Tres reinas de los talkies contesto.

DETTE
e, y
utty
diez
y a
evas
uda.
es-
Las
La
paz,

L

e-
or
es,
nte
su
os-
os,

de
a),
de
se

ha
ia,
oli-
ve-
ili-
es
fi-
da

non,
pro-
son,
ocos

Rod
em-
atro
me-
ntó
127
que
eblo
ajar
ntes
una
an-
jos,
ina,
o de
ork
de
itán
e y
pi-
ma

ve-
ele-
nos.
re-
Una
illas
ecer
cho

Ro-
so-
alas
ón.
das
des
ara-

ara
ner
más
que
nar
car
ner
ara
ndo
ás,
aras

na-
la-
grá-
na,
en
cu-

Ca-
esa,
La
rer,
El
jer
ria
bu-
ble
ios.
res

CONTRA LOS AUTORES DRAMÁTICOS

Tallulah Bankhead, Clive Brook y Elizabeth Patterson, en una escena de la película Paramount «Honor mancillado»

logo escénico, queda en un plano de inferioridad. Por mucha maestría que tenga un escenarista al arreglar una comedia para la pantalla siempre se ve en ella la trabazón teatral. Un buen espectador comprende en el film cuándo empieza y cuándo acaba un acto.

El diálogo escénico no tiene la vivacidad necesaria para la palabra de cine. El asunto, al ser explicado, como en todas las obras dramáticas, impone un retardo en la movilidad del film. Un gesto, una visión, expresan más claramente el carácter de un personaje que una elucubración filosófica.

De ahí la pesadez de la comedia filmada. La comedia trata al cine como a menor de edad y le obliga a que los personajes lo expliquen todo.

Una comedia, en el teatro, siempre parecerá mejor que en el cine, porque durante la representación queda un margen emotivo para el creador, el artista intérprete. El cine, en su perfecta y magistral seguridad, corta esa emoción humana de las palabras al ser emitidas por un ser humano. La repetición por el amplificador quita acentos emotivos, intinos...

En el teatro podemos esperar el gesto genial nacido en un momento... En el cine vemos siempre el espectáculo con la seguridad de que no va a sorprendernos un intérprete con nuevos acentos...

En el teatro nos sentimos forzados a aplaudir un párrafo de bella literatura, una canción sentimental bien entonada, para expresar nuestro voto al ser viviente que tenemos delante... En el cine el aplauso es algo insólito...

El espectador sabe que el artista no puede oírle ni agradecerle el aplauso. Por eso la comedia filmada impresiona más triamente que la representada.

El buen público quiere la comedia en el teatro y la película en el cine. Este es un hecho indudable.

La comedia, como remedio a la falta de material para filmar, ha sido algo precioso en estos momentos de necesidad extrema. Pero ya es hora de que los escenaristas del cine hablado se acomoden a las nuevas exigencias y surja la película hablada, que no sea más que película, que obedezca a las leyes de ese arte de horizontes inmensos, libre y amplio como el mar, el cielo, la tierra... La película pura, espejo del ambiente, con su ritmo, su marcha, su poder. La película en la que la palabra sea un detalle y no su elemento indispensable y principal. Algo que el espectador no comprenda cuándo sube y baja el telón.

AMICHETIS

EL CINEMA

Un anuncio y una noticia

por Alfredo Miralles



Patricia Avery

Las páginas de anuncios por palabras de un diario suelen brindarnos a veces vasto campo para distraer nuestros ocios. Son una especie de exponente de la psicología de las multitudes; posando la vista sobre ellas nos convencemos, entre otras cosas, de lo ingenua que debe continuar siendo la Humanidad, a juzgar por la contumacia con que se le ofrecen allí duros a peseta. Salvo pequeñas diferencias en la sintaxis, todos los avisos son iguales: la agencia de matrimonios que ofrece proporciones capaces de satisfacer todas las exigencias, desde el príncipe ruso que pone precio a su linaje hasta la nueva rica dispuesta a cambiar su oro por unos blasones que sirvan de ornamento al repostero que ha de colocar en el «hall»; las filantrópicas proposiciones de magos y astrólogos internacionales que, a cambio de una cantidad módica en sellos de correo «para los gastos de contestación», descubren al solicitante su ciencia misteriosa «para hacerse amar locamente» o para lograr, merced a un irresistible poder sugestivo, todo aquello que se proponga; el tratamiento maravilloso para hacer crecer el pelo, inventado casi siempre por un químico calvo, «malgré lui»; la agencia de colocaciones, donde por optar a una «canongia» basta con depositar al inscribirse un duro que nunca se vuelve a ver.

La vulgaridad va en perjuicio de la eficacia y ya

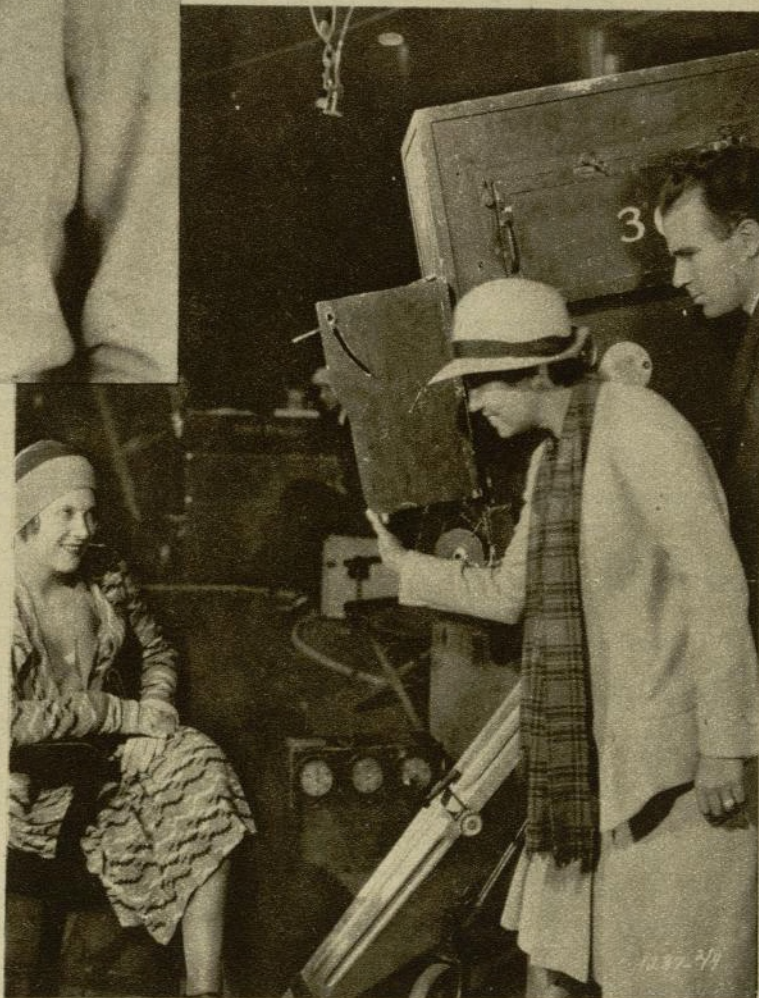
se van buscando nuevas orientaciones en este arte del anuncio.

Hoy, después de ojear unos cuantos en que se ofrecen pisos desalquilados, costureras a domicilio, gabinetes discretos, protectores desinteresados o folletos explicando la práctica de «goces inefables» — textual —, me ha llamado la atención uno, si no por su originalidad, al menos por su incongruencia: «Se necesita taquimecanografía; inútil sin dominio perfecto cinematografía.»

En primer lugar, parece ociosa la advertencia, pues creo no equivocarme al afirmar que el noventa por ciento de las muchachas siente hoy predilección por el séptimo arte. Además, para empuñar el lápiz, trazar unos garabatos y descifrarlos después sobre el bosque de minúsculos veladores que es el teclado de una máquina de escribir, es de suponer que no haga falta saber al dedillo cuantas fotogramas contiene un metro de cinta impresionada o cuantas veces eleva el pecho Lupe Vélez en una escena de celos o de desbordamiento pasional.

Sin embargo, dada la afición que el cinema despertó en la juventud, es seguro que la afluencia de solicitantes para ese puesto habrá sido enorme. Hay multitud de cabecitas soñadoras en las cuales habrá prendido inmediatamente la mecha de la ilusión; y quien sabe si con motivo justificado. A Roma se va por muchos caminos y más posibilidades tiene de llegar a ser torero el que se haya criado en una dehesa que el que encierre sus actividades entre las paredes de un laboratorio de química. Los éxitos en la vida dependen generalmente de un factor que se llama oportunidad, pero es innegable que la oportunidad guarda una estrecha relación con el ambiente, que sale a su encuentro y a veces precipita su llegada.

Con frecuencia se presenta el caso del actor de



Dorothy Arzner, ejerce aquí su autoridad con Ruth Chatterton durante la filmación de una de las escenas de la versión inglesa de «Sarah and Son».



Alice Terry, en «Scaramouche», una de sus más notables creaciones.

hoy que fué ordenanza del director, escenógrafo en los estudios o «extra» simplemente.

Por lo que se refiere a las mujeres, justo es consignar que si bien el teatro ha facilitado a muchas el acceso a la pantalla, no lo es menos que la máquina de escribir o el «block» de notas han sido trampolín eficaz para algunas muchachas que hoy ocupan posiciones destacadas en el cinematógrafo.

Alice Terry, Patricia Avery, Edwina Booth, la rubia heroína de «Trader Horn», desempeñaban puestos de mecanógrafas en diversas empresas productoras americanas cuando alguien descubrió en ellas condiciones artísticas que las elevaron al pináculo de la notoriedad desde el medio incógnito en que su profesión anterior las colocaba.

Otro caso semejante tenemos en Dorothy Arzner, cuya carrera tuvo sus comienzos en uno de los departamentos de mecanografía de la «Paramount». Las aficiones de miss Arzner han tomado otro rumbo, sin embargo, y en vez de lanzarse a la conquista de la fama frente a la cámara, ha preferido situarse junto a ella, dirigiendo la realización de películas que le han proporcionado merecidos éxitos.

Pero volvamos al tema que sirve de principio a este artículo. En el mismo periódico que me sugiere las anteriores consideraciones, leo una noticia: «Los

estudios cinetandenses han cerrado sus puertas a la legión de los Wa-was».

Pertenecer a esa asociación no equivale, ciertamente, a poseer ningún timbre de gloria. No es un grupo de ex combatientes; el extraño vocablo con que se les denomina no figura en el diccionario ni constituye el anagrama de ninguna entidad prestigiosa. Son una caterva de «extras», de figurantes que, faltos por completo de ingenio y de sentido artístico, cuando su intervención en algún conjunto les exige hablar algo, sólo aciertan a murmurar: «Wa, wa...», sonido con el cual pretenden producir el efecto de una serie de conversaciones que no existen más que en su menudada imaginación.

Esta es la negación de la teoría del ambiente a que antes he aludido.

Seres desdichados e inútiles que, a pesar de llevar meses y aun años trabajando en los estudios, no sólo no asimilan nada, sino que cada vez se distancian más de la posibilidad que otros aprovechan para romper el anónimo en que su insignificancia les sitúa. Gentes a quienes quizá la necesidad impulsó hacia actividades opuestas a sus aficiones; que buscan en el arte sólo un «modus vivendi», que únicamente tratan

(Continúa en la página 22)



Viendo este retrato de Edwina Booth, con los lirios de Pascua, nadie creería que esta delicada rubia se atreviera a desafiar los terrores de las selvas africanas durante la filmación de «Trader Horn», la gran película de la M.-G.-M.



ESCENA Y PANTALLA

PAUL LUKAS

UNA ENTREVISTA SOBRE BARRILES, DETRÁS DE LAS BAMBALINAS

Crónica de los Estados Unidos, especial para FILMS SELECTOS, por MARY M. SPAULDING

APREMIANTE, insistente, decisivo, mi teléfono sonó. Se diría que este aparatito obedece, más que a una complicada mecánica, a la combinación responsable de inteligencia y espiritualidad que forma al ser humano.

En la voz del teléfono, al sonar, hay algo de la personalidad del individuo que ha hecho la llamada.

Hay timbrazos de teléfono que son apacibles, serenos, sin importancia y en casi todas las ocasiones corresponden a personas que poseen estos atributos. En cambio, hay llamadas insolentes, agresivas, arrogantes... Esta vez la premura con que mi teléfono sonaba no podía estar en más armonía con el personaje que llamaba: se trataba de un alto empleado de la industria cinematográfica. Un individuo que no puede hacer gasto inútil de tiempo, pues el vértigo en que se vive lo impulsaría — de demorarse — fuera de la centrifuga general.

rias, cuando cansadas, agotadas, se sientan en los quicios de las puertas del fondo, en las escaleras, en los suelos, sobre los cordones de las luces y entre los tramoyistas olorosos a sudores agrios..., para esperar el instante en que han de volver a la escena y comenzar sus piruetas triunfales.

Son tantas las tragedias que se leen o se adivinan en esos ojos agrandados por el rimel... Son tantas las penas que se han ido agrupando en esos corazoncitos que laten de prisa al ritmo de la música... Son tantas las esperanzas que han salido, en suspiros hondos, por esas bocas pintadas de bermejo que sonríen frente a las candelillas reverberantes... Maquillaje... Colores... ¡Farsa!

Para muchos, estas muchachas, son mariposas doradas que revolotean frente a las luces con anhelos de quemarse las alas. Es parte de la mentira seductora del teatro: la verdad

Del otro lado del hilo, la voz de este personaje me interpela:

—He preparado una entrevista con usted y Paul Lukas en el Teatro de la Paramount. Aparece solamente dos veces. Inmediatamente después se marcha. Serán tres minutos a lo sumo... Hoy a las tres de la tarde. ¿Entendidos?... Adiós. —

Y sin darme tiempo para asegurarme que estaría en la cita a la hora indicada, mi apremiante interlocutor da por hecha mi conformidad y cuelga de prisa el receptor. Yo soy revolucionaria de espíritu. Incapaz de someterme fácilmente a exigencias de nadie. Mi primera intención fué indignarme, asegurarle al teléfono — ahora silencioso como un cuerpo inerte — que no iría a entrevistar a nadie, etcétera... Pero el veneno del reportaje se ha inoculado en mi sangre. Además, no hay que perder de vista que todos los días no se puede conocer personalmente a una figura como Paul Lukas. Y además, hay obligaciones contraídas con el público: es preciso llevarlo, por medio de nuestras propias experiencias, a los jardines más o menos herméticos de la gente de la farándula.

A las tres de la tarde, pues, me encontraba en la puerta del fondo del teatro.

Estas puertas ejercen una rara atracción sobre las gentes que asisten a la representación. Intuitivamente saben que es detrás de las bambalinas donde está la gran verdad del teatro. La verdad cuajada de tristezas. Los que han tejido una deliciosa malla de ensueños respecto a las marionetas aparecen en el tablado, narian bien en no querer jamás penetrar en los dominios de detrás de bastidores. Porque cada ilusión que se pierde en la vida, es un pétalo de nuestra rosa de felicidad.

Nada deprime más el espíritu que el aspecto de un grupo de muchachas, jóvenes unas, de edad indefinible otras, vestidas con pomposas ropas salpicadas de lentejuelas y falsas pedre-

es que la mayoría de ellas tienen misiones amargas que cumplir... La madre enferma, los hermanitos a quienes mantener, el padre paralítico, un marido brutal y borracho a quien la fuerza de la costumbre hace que se quiera. O cualquier tragedia más. Y, naturalmente, las hay felices, frívolas, filosóficas. Pero volvamos a Paul Lukas.

En ese ambiente heterogéneo de «bambalinas adentro» lo entrevisté.

Paul Lukas es el tipo clásico del perfecto caballero europeo. Su porte es elegante, sus maneras suaves, se inclina graciosamente. Nadie conoce con más propiedad el protocolo de besamanos.

En el primer momento de nuestra presentación, durante los levisimos instantes en que el gran actor húngaro retenía mis manos entre las suyas morrenas y marquesales, el engranaje complicado y sordido del lugar donde estábamos se evaporó ante mis ojos, para hacerme soñar en los salones del viejo mundo civilizado y las pelucas de madame Pompadour, porque eso inspira Paul Lukas cuando está cuadrado frente a una: ideas de salones elegantes y cortesías reales.

Pero mi introductor se encargó de romper el hechizo:

—Bien, los dejo. Espero que obtenga los datos necesarios, etcétera. —

Volvimos a la realidad. La realidad era que a nuestro alrededor no había sino algunos barriles polvorientos donde tomar asiento. Lukas y yo nos miramos y sin decir palabra sonreímos. Galantemente el actor me ayudó a subir sobre el primitivo asiento y tomó otro para sí.

Lincoln dijo que los muebles no hacían el hogar, sino el corazón de sus habitantes. Plagando al gran presidente de Norteamérica yo diré que los asientos no hacen más o menos amena una entrevista, sino la mentalidad de la persona entrevistada. Esta vez lo mismo hubiera sido para mí una regia poltrona forrada de terciopelo. El interés de esta entrevista estuvo en Paul Lukas, a despecho de los barriles.

¿La biografía del actor? Posiblemente la conocen mis lectores. Habrá sido contada con más o menos gracejo; los acontecimientos que se sucedieron en su vida, desde el nacimiento hasta que comenzó a triunfar, habrán sido tan corrientes como aquellos de la vida de un millón de habitantes más.

Empero, he aquí que Paul Lukas — ahora que recuerdo — comenzó la vida de manera insólita, distinta a la mayoría de los demás mortales.

Nació a bordo de un tren. El futuro astro de la pantalla tenía tal prisa por venir al mundo que no esperó a que el tren que traía a su augusta madre llegara a Budapest... Y fué así como una preciosa mañana de mayo, olorosa a flores y brillante de sol, Paul Lukas hizo su aparición en el mundo, mientras el tren corría a una velocidad de setenta millas por hora. Después, cuando el tiempo llegó, Paul comenzó sus estudios en la capital del reino húngaro. Allí, y muy joven aún, sintió por vez primera el anhelo de dedicarse al teatro.



Paul Lukas en una escena de «Manhattan Cocktail», en la que actuó como protagonista, junto a Nancy Carroll y Richard Arlen.

La matanza europea enroló a esta juventud en su ejército de muerte, y el joven húngaro cumplió sus deberes en el cuerpo de aviación como buen soldado. Pero no hizo más que dejar el avión donde la necesidad, el patriotismo y toda esa amalgama de «otras mentiras» lo retuvo mientras duró el frenesí del incendio humano, el futuro actor se alistó a otro ejército: en la Academia de Artistas de Budapest. Allí estudió seriamente durante dos años. Y un día hizo su debut en el Teatro de la Comedia, interpretando el papel principal en una obra del famoso autor Ferenc Molnár: «Liliom».

Siguieron triunfos y fracasos. ¿Qué actor no los ha tenido? ¿En qué bagaje de trashumante no se encuentran esas amargas decepciones que dejan señales indestructibles en el alma? Así, Paul, como mortal y personaje de la farándula gozó sus triunfos y sufrió sus fracasos. Pero había nacido actor y siguió conquistando unos y evitando otros. Prestigió con su presencia muchos dramas de notoriedad, escritos por personajes del mundo literario como Lajos Biro y Ernest Vajda, Shakespeare, Bernard Shaw, Oscar Wilde, Molière, Galsworthy y Jehov.

Cuando Max Reinhart, el famoso director de «El milagro», vió a Lukas actuar inmediatamente lo invitó como huésped de honor para aparecer en Berlín, donde tomó la parte principal en el drama «Sansón y Dalila». Después de muchos triunfos en Berlín, Lukas volvió al patrio suelo. Y aureolado por los éxitos del extranjero, llegó a ser la figura más dominante en el teatro de la capital húngara.

Aparecía en la obra «Antonia», cuando un gran director y productor norteamericano lo vió... Es así como las grandes estrellas continentales han sido transplantadas a la joven y vigorosa América. Paul impresionó favorablemente al director en cuestión. ¿Y qué argumento resiste a la tentación de un contrato ventajoso, y al romance de conocer a un país nuevo, sobre el cual aun se cuentan fábulas de minas de oro que se despeñan montaña abajo, inundando los valles con sus pedruscos auríferos?

Para Lukas, como para la mayoría de europeos, América tenía que ser la tierra de promisión. Ciertamente que hay justificación para esta creencia, ya que los salarios ganados en este país son fabulosos en comparación con las mejores retribuciones obtenidas en el Viejo Mundo.

Así, pues, después de arreglar los detalles corrientes del contrato, el actor hizo su debut en la pantalla americana, trabajando con Pola Negri en la película silenciosa «Los amores de una actriz». Hollywood le rindió los honores merecidos en la única forma que Hollywood sabe apreciar — a veces — la labor de un artista: lo tuvo continuamente ocupado de un estudio al otro.

Y a pesar de haber trabajado tanto y con tanto éxito, la figura de Paul Lukas ha venido a destacarse con rasgos brillantes solamente después de la perfección del cine sonoro.

Hay que decir que mientras tantos artistas han sufrido alternativas de entusiasmo y frialdad popular; aumentos de sueldos y corte casi inverosímil de salarios, este actor se ha mantenido en un nivel asombrosamente normal. Bien es cierto que Paul Lukas une a su gran intelectualidad y don de gentes, a su exquisita apostura como actor, una discreción a toda prueba. Jamás, no importa cuál sea el «rôle» que interpreta, Lukas se aparta una línea de la frontera de discreta actuación lógica que tan famoso le ha hecho. E indudablemente es delicioso este artista que, a pesar de sus años (pues frisa en los treinta y cinco o treinta y seis), se conserva con la modestia de una muchacha que comienza su carrera...



Paul Lukas es un perfecto «gentleman», tanto en su aspecto moral como físico.

¿UNA entrevista de tres minutos con Paul Lukas?... Puede ser que algún periodista quede satisfecho con este tiempo; pero yo sólo sé decir que me dejé arrastrar por el hechizo de sus palabras, a las cuales el ligero acento húngaro hace tan dulces, redondeando las asperezas del idioma inglés, y que cuando terminó el acto de vaudeville y el turno de Lukas llegó, yo tuve la mayor sorpresa de mi vida: ¡había pasado quince minutos que me parecieron instantes! Tuve, pues, que esperarle, porque nuestra conversación estaba en su parte más vital...

—Lukas — le pregunté —, ¿qué película prefiere de todas las que ha hecho? —

Y con gran genialidad el compatriota de Liszt, el mago de las rapsodias, me contesta:

—La próxima. Lo que voy a hacer será siempre mejor que lo que he hecho. —

Una chiquilla del valet se acerca en la punta de los pies: es una de las mariposas llenas de lentejuelas y con enormes ojos rasgados a fuerza de creyón; la muchacha sonríe y un poco tímida pregunta:

—Señor Lukas, ¿qué traje prefiere usted en las mujeres? ¿Los que se lle-

van ahora o las modas de hace diez años? —

Lukas la mira un momento con sus ojos tan oscuros y tan cándidos. Yo espero que el actor húngaro va a complacer a la chiquilla bailarina diciéndole la suprema galantería de que es el traje que ella lleve, cualquiera que sea, el que le gusta más.

Pero me equivoco, porque Lukas, después de envolverla en una mirada amorosa, responde:

—Yo prefiero a las mujeres sin traje, señorita. —

Y se ruboriza inmediatamente después, mira azorado para todas partes. Nos ve

reír y se ríe él también y asegura envalentonado por nuestra risa:

—Verdaderamente es así: las prefiero sin nada. — Las otras coristas, que han tomado valor al ver que una de sus compañeras ha tenido amable recepción en el grupo que componemos Lukas y yo, se apretujan a nuestro lado y

envuelven en miradas de adoración al actor. Pero éste comienza a ponerse nervioso. Mira desesperado las escaleras que conducen a su camerino, y yo sospecho que quiere darse a la fuga. De manera que me ingenio para quedar un rato más con el actor y salvarlo de la avalancha de lentejuelas y pedrerías falsas que le quiere aplastar.

—Lukas, necesito un autógrafo suyo, ¿podemos pasar a su cuarto? —

Y con expresiva mirada de gratitud el actor me indica el camino.

Antes de penetrar en el camerino Paul Lukas me detiene:

—Perdone, pero adentro me esperan, es posible que usted no comprenda... —

Y yo, que me he vuelto sospechosa, sonrío:

—¡Oh, sí! Seguro que comprendo, señor Lukas, alguna aventurilla — continuo de manera atrevida.

Ahora el húngaro se detiene con tiesura militar. Choca un pie con el otro al estilo alemán..., enrojece ligeramente y me responde:

—Madame, se trata



Paul Lukas es atento espectador durante la filmación de una escena de «The vice Squad», film Paramount, en que hace el primer papel.

(Continúa en la pág. 24)



CUATRO DE LOS ARTISTAS DE LA CASA FOX

cuyos retratos fragmentados publicaremos en números venideros, los cuales han de reconstituirse para obtener alguno de los importantes premios que se conceden en el

CONCURSO MOSAICO "FILMS SELECTOS-FOX"

Véanse las bases publicadas en el número 87 de esta revista correspondiente al día 11 de este mes de junio



¿RIBA? Si. Riba o la historia de un ruiseñor. Figuraos a un labriego de la huerta de Lérida, que mientras empuña la esteva y recorre el surco con el arado, suelta de su garganta una bandada de ruiseñores, y que, con sus trinos, armonizan toda la huebra que el campesino debe de arar. Este milagro que Riba realiza, como es natural, llama extraordinariamente la atención. Las gentes vecinas a la heredad en donde Riba trabaja, exclaman: «¡Dios mío!... ¡Cuánto ruiseñor hay este año en la huerta!»

Algún labriego, socarrón y tuno, que está en el secreto, aclara: «Pues nada más hay uno: Riba».

Las gentes se alarman. ¿No se tratará de un milagro? En el santoral hay un labriego que, mientras descansaba, dos ángeles conducían la esteva de su arado. Pero Riba es casi un ángel, es decir, más, porque «canta como los propios ángeles».

Al extenderse la fama de Riba, de la ciudad llegan varios señores a la masía que preguntan por el ruiseñor humano. Son gentes de autoridad y sabiduría. Mandan a Riba cantar, y Riba canta, con impostación natural, modulando como un cantante consumado, «expresando» como divo, manejando el fiato como se maneja el fuelle de un órgano o la cámara de aire de una gaita, sin rozar notas, ni hacer cosas feas, y los hombres, todos caballeros, que han llegado de la ciudad, declaran que aquello es asombroso.

Felicitan al mozo «cantaor» y retornan a la ciudad. A los pocos días de esta visita, se presenta en la masía un alguacil de gorra galoneada, que «ya» pregunta por el «tenor» Riba.

El tenor Riba, que andaba por el establo, dando de comer al ganado, sale al encuentro del enviado, el cual le entrega un sobre.

—¡Debe de ser «eso» de las quintas, hijo mío! — exclama la madre.

No son las quintas; pero es un medio para poder tenerlas, no cumplirlas. Una subvención de la Diputación de Lérida, para que Riba vaya a estudiar a Italia.

Y de regreso de Italia, debutó con «La Dolorosa», en el Noveades. El éxito fué grande, rotundo.

A pesar de todo, yo sólo lo he entrevistado porque su voz es la más «mi-

crofonizable» de cuantas hoy se conocen, y porque sé que está a punto de celebrar un contrato con una gran empresa cinematográfica.

—Mire usted — me dice Riba —, el micrófono es mucho más sensible que el oído humano y, por lo tanto, las voces potentes y estruendosas no son las adecuadas. El micrófono necesita voces de timbre claro y de gran suavidad. Luego, una vez reproducidas, ampliándolas, puede usted darles la extensión que quiera. Pero si usted coloca ante el micrófono, una voz metálica, fuerte, de esas que llamamos de tenor dramático, sucede con ellas lo que con los instrumentos de metal y los de cuerda: que siempre suenan mejor los segundos que los primeros.

—¿Llevará usted alguna novedad al cine?

—Relativamente, sí. Yo quiero introducir en el cine la canción popular española. Buscaré la colaboración de varios poetas y literatos para ello. De los músicos no digo nada, porque ya tengo

pero, el de los «payadores» y los «gauchos, con el que se canta en la actualidad. Por otra parte, y como documento musical pintoresco, es mucho más interesante nuestra canción popular que las que importamos. A mí me parece que es cuestión de voluntad, no exenta de amor a las cosas de España, lo que se necesita para lograr que el cancionero popular de nuestra patria le dé la vuelta al mundo con éxito. Ahora mismo tiene usted en París a Moisés Simón triunfando con la «rumba» y el «danzón» cubano.

—Pues nada, Riba — digo —, ¡valor y adelante!

—Por mi parte — añade el tenor —, hasta que no vea en el cine sonoro, la realización de nuestro cancionero, y cinematografiado todo el espíritu popular de España, no pienso descansar.

—No lo dejaremos solo, Riba — le otrezco.

—Así lo espero. —

algunos. Se trata de hacer varios «apropósitos», glosando nuestro cancionero español, tan evocador y tan abundante. Pretendo que cada canción sea una película.

—¡Me parece una cosa admirable! — exclamo.

—Sí, estoy muy entusiasmado con mi idea. Y creo que ha de tener aceptación, porque el público es insaciable, y las empresas necesitan ir renovando su programa indefinidamente. Después, me parece que el asunto es nuevo en el cine. Claro que se ha escrito mucho glosando los cantares populares, pero lo mío, más que glosa, es la plasmación de los mismos. Es llevar a la pantalla la voz del cantar popular y la dramatización del momento en que éste surgió de la garganta del mozo enamorado o de la moza olvidada.

—Muy interesante, Riba, y lo felicito por ello.

—A mí lo que más me entusiasma de este proyecto es que, con la realización de mi ideal, se podría salir al paso de toda esa música popular de otros países que ha invadido España y que, debido a la gran demanda que hay de ella, se ha amanerado hasta el extremo que es imposible encontrar la conexión que debían de guardar, por ejemplo, el tango argentino pam-



LA POLÉMICA DEL CINE

EL TENOR RIBA

ANTONIO ORTOS-RAMOS

EL CINE Y LA MODA

Pijamas de playa

presentados por

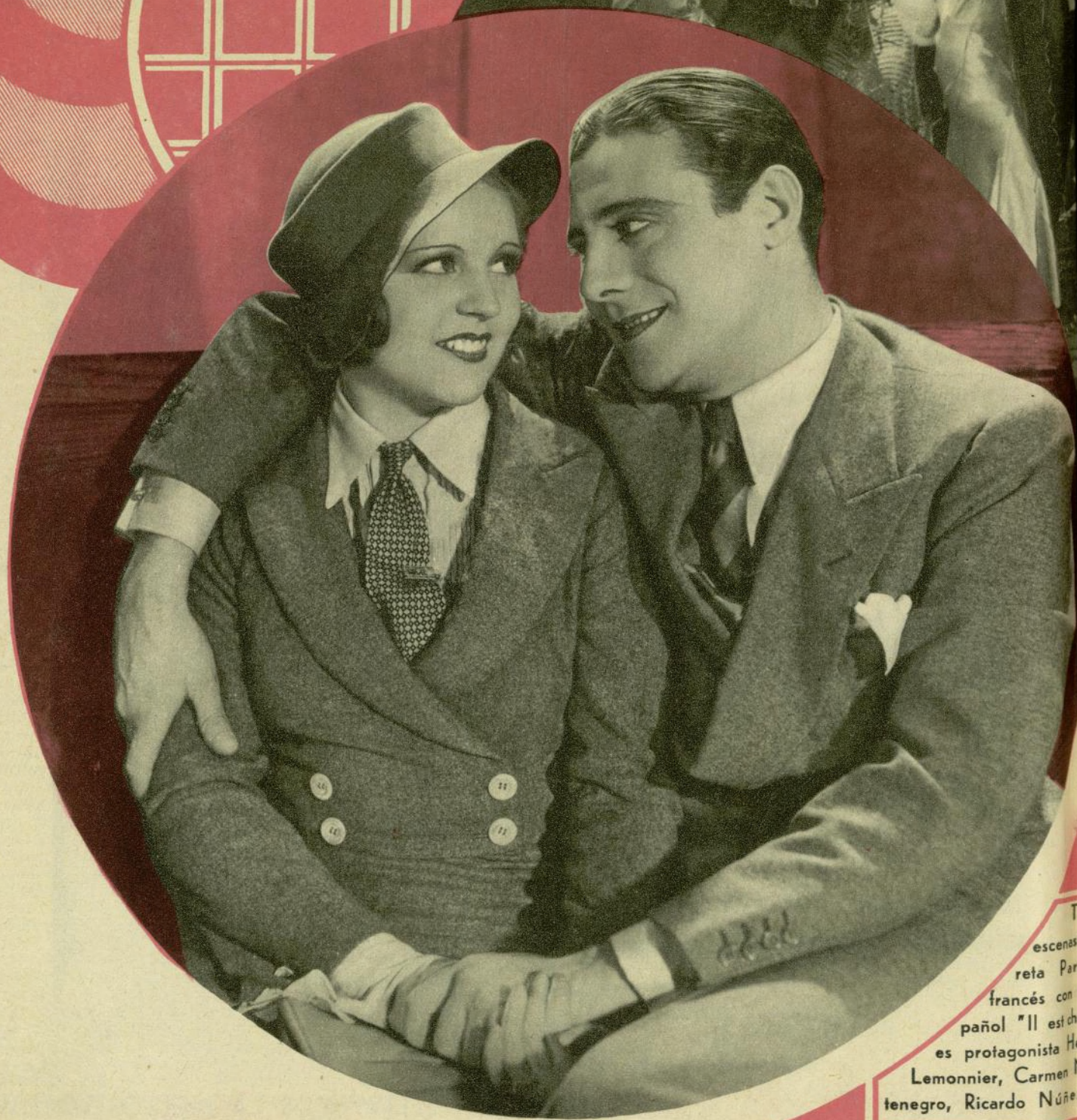


LILYAN TASHMAN DE LA PARAMOUNT

Y

RUTH SELWYN DE LA METRO-GOLDWYN

Ayuntamiento de Madrid



Las escenas de la ópera-
reta Paramount, en
francés con tirafos, en es-
pañol "Il est charmant", de la que
es protagonista Henry Garat con Meg
Lemonnier, Carmen Nascués, Juanita Mon-
tenegro, Ricardo Núñez y Carlos Millán Astray

Ayuntamiento de Madrid



CARAS NUEVAS Dickie Moore, celebrado actor infantil que recientemente ha entrado a formar parte de la famosa "Pandilla"

Ayuntamiento de Madrid

HUGH HERBERT

EN la brillante carrera de Hugh Herbert puede decirse que la adaptabilidad y la versatilidad han sido factores principales. Bien sea declamando, escribiendo o dirigiendo obras para la escena o la pantalla, este actor y escritor, que actualmente es director de la R.K.O. Radio Pictures, ha sabido estar siempre a la misma envidiable altura.

Fué contratado por Willian Le Baron, vicepresidente de dicha casa productora en calidad de escritor, y desde que firmó el contrato Herbert, dando pruebas de infatigable celo, adaptó obras, escribió diálogos, dirigió «Cómo conocía las mujeres» y ordenó el diálogo de «Luces de Alarma» encargándose del principal papel.

Ha escrito más de ciento sesenta piezas en un acto, representadas todas con aplauso en los principales teatros. También es autor de varias notables comedias en tres actos, y tiene el honor de haber creado el diálogo



go para la primera cinta hablada que produjo el séptimo arte.

A causa de su reconocida experiencia en asuntos teatrales, fué elegido para preparar el texto hablado de «Luces de Nueva York», que fué declarada la mejor película del año.

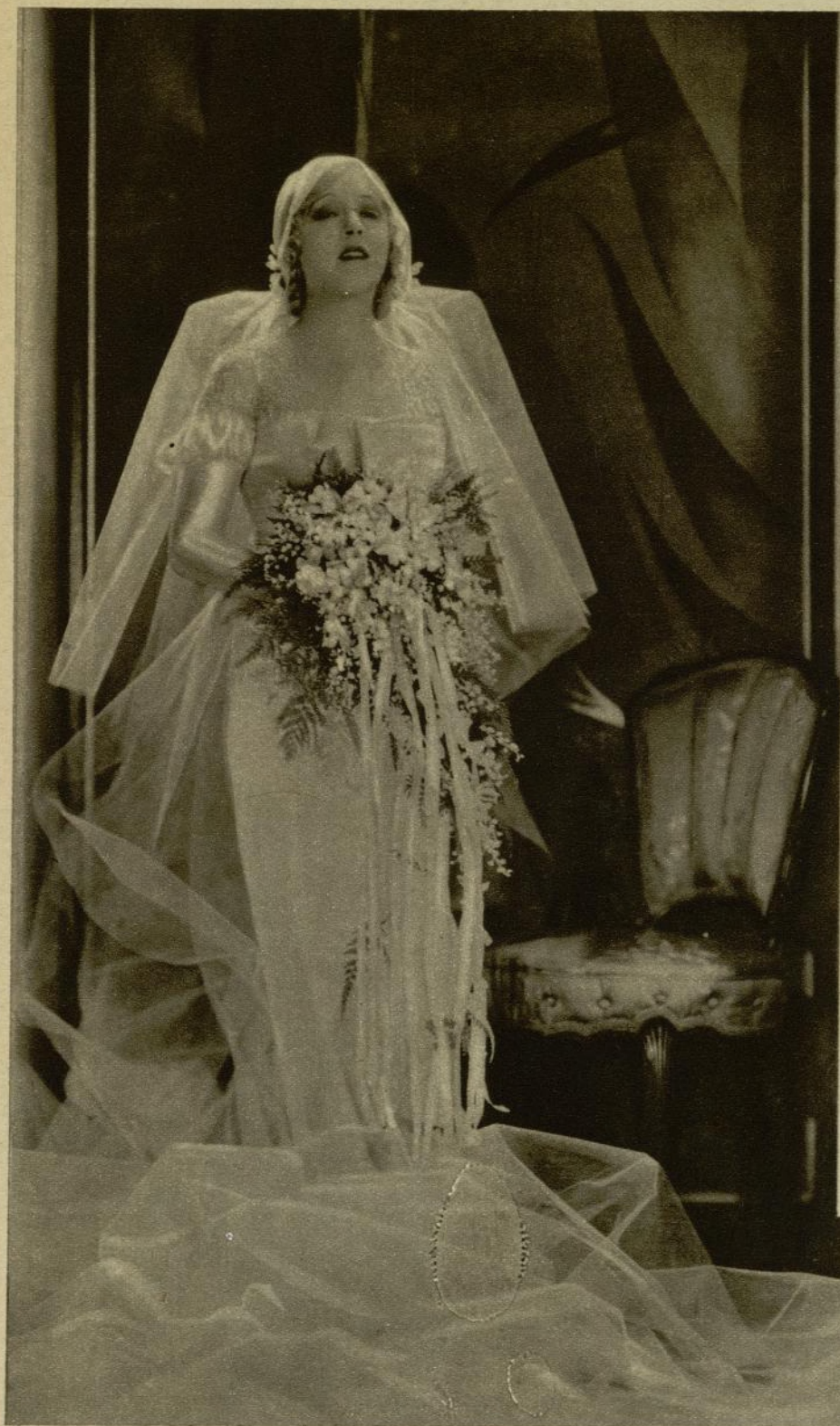
El versátil comediógrafo es licenciado de la Universidad de Cornell y tiene domicilio fijo en Nueva York, desde que salió de su ciudad natal Binghamton, para establecerse en la capital. Herbert empezó su carrera teatral como actor de vaudeville, y poco después escribió su primera comedia.

Su labor para la pantalla empezó con más de veinte argumentos cortos que se proyectaron durante los años 1926-27; más adelante ha escrito los diálogos para un grupo de obras de máxima importancia.

La última de éstas, antes de ingresar en la R. K. O. Radio Pictures, ha sido la adaptación y dialogado de la notable novela de Crigge «El gran Gabbo», cuyos protagonistas fueron interpretados por Betty Compson y Erich von Stroheim.

Mae Murray y Pola Negri

DOS ACTRICES DE AYER EN LA PANTALLA DE HOY



Mae Murray, la veterana actriz, que se escurre hoy por la pendiente del fracaso por querer convertirse en actriz dramática.

Ida y vuelta de Pola

POLA Negri se divorcia...
Pola Negri está a punto de morir...
Pola Negri va a contraer matrimonio con un millonario...

Pola Negri, en fin, cuida celosamente de su propaganda y los periódicos nos traen con frecuencia noticias suyas, ahora que la famosa vampiresa de la pantalla se dispone a reaparecer en el lienzo blanco, después de una larga ausencia de los estudios de Hollywood.

¿Y a qué vuelve Pola Negri?

Pese a las cariñosas noticias que, en estas mismas columnas, nos ha dado de Pola nuestra gentil compañera Mary M. Spaulding, hemos de quedarnos perplejos ante esta pregunta. ¿Acaso Pola Negri tiene algo que hacer en el cine sonoro?

Peligrosa aventura la que va a correr esta auténtica mujer de aventura...

Todo un pasado lleno de amables recuerdos puede desvanecerse entre las nieblas de su posible y próximo fracaso.

Pero Pola prefiere jugarse el todo por el todo. Está en esa edad peligrosa de las mujeres en que se cometen los mayores disparates y las mayores genialidades.

Quizá ella tenga razón y sea todavía — tremenda palabra ésta: todavía — una «mujer fatal» de excepción en el falso mundo del cinema.

Pero...

En su vida cinematográfica hay un paréntesis demasiado largo. Nuevas rutas se abren para el cinema. La pantalla habla y canta.

Los viejos ídolos, que parecían inmovibles, se han visto precisados a dejar su puesto a otros actores recién llegados...

Pola Negri, vampiresa de ayer, no podrá ser tal vez vampiresa de hoy.

Entre otras cosas, porque las vampiresas de ayer — Pola Negri, Nita Naldi — eran morenas.

Y hoy los caballeros las prefieren rubias.

Como Greta Garbo... Como Marlene Dietrich...

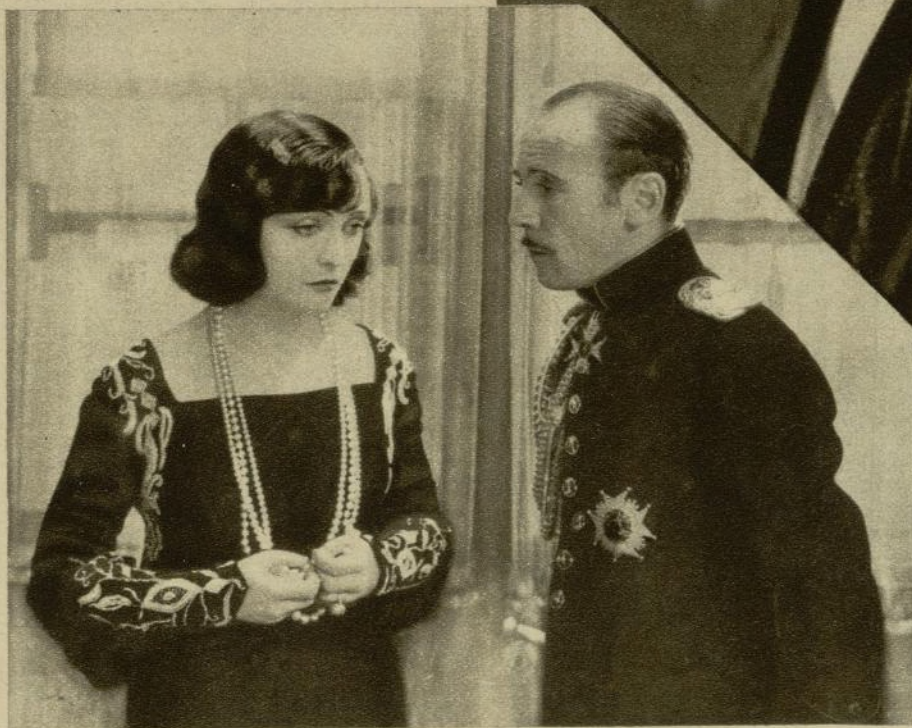
Mae Murray, la joven eterna

Aquí está otra vez Mae Murray, joven eterna, ingenua de todos los tiempos, vencedora de los años y de las arrugas.

En un reciente juicio, de los muchos que a lo largo de su larga vida ha sostenido la protagonista de «La viuda alegre», se ha descubierto que Mae, a este paso, acabará siendo una especie de Mistinguette neoyorquina. Porque Mae tiene actualmente — ¿nos atreveremos a decirlo? — cuarenta y cinco años. Y todavía no ha pensado en retirarse de la pantalla. Un nuevo contrato la retiene ahora otros cinco años en los estudios de una productora de Hollywood.

Lo peor es que Mae se escurra velozmente por la pendiente triste y gris de la decadencia. Efectivamente, una de sus últimas películas ha sido sometida al fuego purificador, a causa de la deplorable labor de Mae. No es que Mae haya sido nunca una excelente actriz, pero al menos antes sabía imprimir a sus personajes un poco de pimienta, de picardía, de frivolidad. Algunas veces hasta se quedaba en camisa y todo — aunque, eso sí, de un modo perfectamente ingenuo y encantador — y no hay que decir que en esa «pose» resultaba deliciosa, sugestiva, y era más que suficiente para hacerse perdonar sus defectillos interpretativos.

Pero ahora Mae quiere convertirse en esa cosa compleja y excesivamente seria que es una actriz dramática. Y ahí es donde tropieza. Una estrella con las piernas al aire se puede ganar pronto



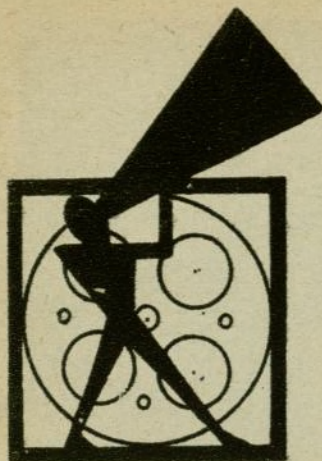
Pola Negri y el actor Roland Young, en una escena de «La mujer manda», película en la que reaparece la famosa vampiresa después de una larga temporada alejada de los estudios cinematográficos.

Pola Negri en la época que, enamorada de Valentín, obtenía los más rotundos éxitos en la pantalla.

las simpatías de los espectadores. Pero una estrella con las piernas tapadas no conquistará nunca el favor del público, si no le ofrece en compensación unas condiciones excepcionales de actriz.

Mae Murray se ha tapado las piernas y, probablemente, su película ha habido que quemarla por eso. Por lo menos, para nosotros, ahí está el secreto de su fracaso de hoy.

RAFAEL MARTÍNEZ GANDÍA



NOTICARIO

* * * * FILMS SELECTOS * *

A CABAN de quedar terminadas en Neubabelsberg dos nuevas superproducciones de la «U. F. A.», la película sonora de Erich Pommer «Quick» y la producción Günther Stapenhorst «Sin nombre».

Bajo la dirección escénica de Robert Siodmak, interpretan los principales papeles de «Quick», Lilian Harvey y Hans Albers; la dirección artística corre a cargo de Max Pfeiffer. En la versión francesa de esta película, Jules Berry es el compañero de Lilian Harvey.

Werner Krauss encarna el protagonista masculino de «Sin nombre», cuya escenificación corre a cargo de Gustav Ucicky; María Bard, Helene Thimig y Hertha Thiele son las principales intérpretes femeninas de esta película. En la versión francesa el papel de Werner Krauss ha sido confiado al gran actor Firmin Gémier.

Pero apenas terminadas estas dos grandes películas la actividad productora de los talleres de Neubabelsberg de

la «U. F. A.» ha entrado en una nueva fase intensísima.

Dentro del marco de las producciones Alfred Zeisler, y bajo la dirección escénica del mismo productor, se está procediendo actualmente al rodaje de la nueva película sonora «Un disparo al amanecer». El argumento de esta nueva película es original de Rudolf Katscher y Egon y Otto Eis, y está inspirado en la obra dramática de Harry Jenkins «La dama de los diamantes».

La fotografía de esta película corre a cargo de los operadores Konstantin Tschet y Werner Böhne. De la sonoridad cuida Max Kagemann y los principales intérpretes son Ery Bos, Genia Nikolajewa, Theodor Loos, Hermann Speilmann y Peter Lorre, secundados por Heinz Salfner, Kurt Lukas, Fritz Oedmar y Karl Ludwig Diehl.

De esta película se edita también una versión francesa, cuya dirección escénica está en manos de Serge de Poligny, interpretada por Karl Roger, Guy Derlan, Marcel André, Jean Galland, Jean Rozemberg, A. Artaud, Gaston Modot, Pierre Sergeol, Anni Ducaux, Pierre Piérade y Genia Nikolajewa.

De la nueva película sonora Erich Pommer «El sueño rubio», se editarán tres versiones: alemana, francesa e inglesa. El argumento de la misma es original de Walter Reisch y Billie Wilder. Günther Rittau y Otto Becker cuidan de la parte fotográfica, Fritz Thiery de la sonoridad y Erich Kettelhut del decorado. Los papeles principales serán interpretados por Lilian Harvey, Willy Fritsch, Willy Forst y Paul Hörbiger.

Reinhold Schünzel es el director artístico de la nueva producción sonora Günther Stapenhorst «La hermosa aventura», con Käthe von Nagy, Wolf Albach-Retty, Otto Wallburg e Ida Wust al frente del reparto. Completan el cuadro de intérpretes los nombres de Alfred Abel, Adele Sandrock, Oskar Sima, Hilde Hildebran, Lydia Pollmann, Julius Falkenstein, Gertrud Wolle, Heinz Gordon.

El argumento es original de Schün-

zel y Pressburger. Werner Schlichting firma el decorado, Fritz A. Wagner y Baberske cuidan de la fotografía y Hermann Fritsching de la sonoridad.

En la versión francesa Käthe von Nagy será secundada por Jean Martinelli, Lucien Baroux, Le Gallo, Lucien Callamand, Jean Perrier, Goupil, Georges Deneubourg y otros actores franceses de renombre.

En el taller de películas documentales Wolfam Junghans ha terminado el rodaje de la película documental «Animales en el hogar». La película va acompañada de una corta conferencia explicativa, cuya impresión ha corrido a cargo del director Wilhelm Prager.

CUANDO en Rusia se pone enfermo el director de una película, es substituido por otro de igual o inferior categoría, por lo tanto es de suponer que bastantes películas no han sido dirigidas por completo por un único individuo.

GREGORY Ratoff, artista ruso de las tablas, ha realizado su sueño de escalar de un golpe las alturas reservadas a los favoritos de Cinelandia.

Al emigrar a los Estados Unidos cuando la estrella de los soviets alcanzó lugar fijo en el panorama sociológico de la que fué Rusia Imperial, se vió Ratoff en el dilema trágico de tener que trabajar — por no saber el inglés — ante audiencias reducidas de un país extranjero. Sin darse por vencidos, tanto él como su esposa se dedicaron con ahínco al estudio del idioma, pero ella Eugenie Lentovich, lo dominó más pronto y no tardó en cubrirse de laureles en el papel estelar de la pieza de teatro «Grand Hotel», mientras que él tuvo que conformarse con partes secundarias. La oportunidad, sin embargo, no tardó en presentársele cuando la «R. K. O. Radio» contrató a la famosa Fannie Hurst para que escribiera una obra inédita, especial para la pantalla.

Ratoff consiguió se le diese el papel de padre de familia en esa película inédita intitulada «El hombre que perdió su alma» (Symphony of six million), y ahora que su estreno en el lujoso teatro «Gaiety», de Broadway, ha resultado un acontecimiento artístico de primera magnitud, la fama y méritos del artista ruso se han impuesto lo suficientemente para que la alta directiva de esos estudios le haya concedido dos nuevos papeles en otras tantas películas que se están impresionando. En una de éstas, «Hollywood al desnudo» (The truth about Hollywood), aparecerá Ratoff al lado de la eximia Constance Bennett haciendo de productor de películas. En forma satírica, por supuesto, pues la obra será una sátira de Hollywood, bajo la dirección experta de George Zukor. Su segundo papel — que, en realidad, será el tercero, si tenemos en cuenta el de «El hombre que perdió su alma» — será en «El rugido del dragón».

Sin influencias ni favoritismos; contando tan sólo con sus propios méritos artísticos, Gregory Ratoff, al doblegar el escepticismo de los directores cinematográficos, ha realizado su sueño de actuar ante la pantalla sonora y ahora cuenta — para mayor garantía — con un contrato por varios años que le ha otorgado la susodicha «R. K. O.»

LA «Asociación de Mujeres Americanas», terror de los editores de films por su puritanismo y la enorme fuerza de



El director loco Von Furst resiste las súplicas de su esposa por la vida de un aviador en la superproducción R. K. O. Radio «The lost Squadron», dirigida por George Archambaud. Mary Astor y Erich Von Stroheim hacen dichos papeles.

la sociedad, que cuenta con millones de miembros en Cinelandia, ha designado las mejores películas del año 1931, a saber:

«La calle», «Rango», «Tabú», «El payaso», «Emma», «Millonario», «Arrow-smith», «La estrella testigo», «El campeón», «Connecticut yankee» y «Alejandro Hamilton».

MEDIA DOCENA DE CARAS NUEVAS. — Zita Johann, joven artista nacida en Tamesvar (Hungria), pero educada en los Estados Unidos, adonde la llevaron sus padres desde muy pequeña, acaba de abandonar el tablado definitivamente para ingresar en el elenco de la «R. K. O. Radio», con cuya editora se espera que prosiga ella — en el lienzo argentado — la cadena de triunfos que la han hecho famosa en Broadway.

Gozando de clara inteligencia y en plena juventud, con su pelo negro y exótica apariencia, Zita Johann dará mucho que hablar a la afición cinesca si hemos de juzgar por su buena actuación en la película «The struggle» (Sombras), de D. W. Griffith, su debut en las pantallas. Por el momento la «R. K. O.» ha subarrendado los servicios de la gentil húngara a la «Warner Bros.», por una película, y al terminarla pasará ella a ocupar el lugar que le corresponde de acuerdo con su contrato con la «R. K. O.», quienes ya han comisionado a Willis Goldbeck para que escriba el argumento de la primera película que hará Zita para ellos.

También ha llegado a Hollywood la hermosa Harriet Hagman, desamparante belad escandinava procedente de los «Vanities» de Earle Carroll y de otras producciones importantes neoyorquinas, quien ha logrado penetrar las barreras de la «R. K. O. Radio» después de convencer a sus dirigentes por medio de las pruebas fotogénicas y fonogénicas de rigor, de que ella es buen material para sus películas. Es alta y esbelta; de ojos color verdeazules; cabello rubio y tez marfilina.

Otra adición a dichos estudios — esta vez un varón que responde al nombre de Bruce Cabot — miembro de prominente familia de rancia aristocracia yanqui, cuya fealdad masculina contrasta agradablemente con las gracias femeninas de las dos artistas mencionadas, terminó recientemente su primer rol en la producción «The roadhouse murder», que tiene como artistas principales a Dorothy Jordan, Eric Linden, Purnell Pratt y Phyllis Clare, ésta última una blonda majestuosa de mucha prominencia en el tablado de las islas Británicas. Con nada de Adonis pero mucho de Apolo, Bruce Cabot será un competidor formidable para los viriles galanes jóvenes que predominan en el cine contemporáneo.

Después de estar en cartel por veinte semanas interpretando el papel estelar de la obra «Springtime for Henry», que se sigue dando en la Via Blanca, Leslie Banks ha abandonado por primera vez las tablas en favor del lienzo sonoro y acaba de llegar a Cinelandia listo para iniciar su trabajo en la citada editora, que está buscando en estos momentos un argumento apropiado para los altos méritos de este famoso actor.

Además de Zita Johann, Harriet Hagman, Bruce Cabot, Phyllis Clare y Leslie Banks, completan la media docena de caras nuevas la escandinava Gwili Andre. Gwili Andre ya lleva varias semanas ensayando con Richard Dix y



Las millergirls que actúan en la película Ufa, «Ein Toller Einfall».

otros muchos las escenas de la superpelícula «El rugido del dragón», que está llevando la «R. K. O.» a la pantalla sonora bajo la dirección de Wesley Ruggles.

EN Rusia hay películas dirigidas por principiantes, las cuales no llevan su firma y solamente la marca del grupo que las produce.

¿SABIA USTED...

... que la «R. K. O.» acaba de contratar los servicios de Phyllis Clare, deliciosa rubia inglesa, cuyo trabajo en la obra «The band wagon» ha sido muy aplaudido en Broadway?

... que Pola Negri siempre duerme con un revólver debajo de la almohada?

... que George Arliss todavía usa el mismo sombrero que compró hace veinte años, cuando vino a los Estados Unidos?

... que la niña Dorothy Gray, de ocho años de edad, debutó en el cine a los dos años en la película silente «Scarlet Letter» con Lillian Gish?

... que Robert Coogan sostiene que posee la mejor colección de ranas cantadoras del mundo?

... que Dolores del Río, al regresar de Hawai en donde interpretó escenas al natural para su próxima película «El ave del paraíso», llevó consigo a Hollywood a la princesa indígena Lilickalani Kawanakoa?

... que Merna Kennedy, la vampiresa de la película «Nacida para amar», está haciendo ahora de heroína en la película del Oeste, «El valle de los fantasmas», que terminó Tom Keene antes de salir para Nueva York?

... que en las vacaciones que acaba de pasar en Nueva York el actor Tom Keene, astro de las películas del Oeste, ofreció el hacer un formidable salto de paracaída montado a caballo, desde gran altura, para beneficio del Noticiario Pathé, pero que la alta gerencia se lo impidió terminantemente invocando las cláusulas estipuladas en su contrato de películas?

... que Irene Dunne está considerada en Hollywood como una autoridad en perfumes?

... que Pola Negri habla seis idiomas y que sigue ella en su «tournee» triunfal por los más importantes teatros estadounidenses?

... que Harold Lloyd tiene una fortuna de diez millones de dólares?

... que la oficialidad de la división «Rainbow», veteranos de la guerra mundial, han invitado especialmente a la insignie Ann Harding para que presida extraoficialmente en la convención militar de julio próximo, puesto que ella es hija del finado general George Grant Gatley, comandante del cuerpo de artillería de la campaña de Francia?

... que el nombre de pila de Bruce Cabot, nuevo actor de la «R. K. O.», es Jacques de Bujac?

JUNIO

18

Sábado

DIA DEL CINEMA

Concierto público por la BANDA MUNICIPAL

Partido de foot-ball entre equipos de las casas cinematográficas

Funciones monstruo tarde y noche en un cinema céntrico de esta capital

Proyecciones gratuitas en varias Casas de Beneficencia

Banquete. Baile. Medalla conmemorativa, etc., etc.



VÉANSE CARTELERAS

MARAVILLOSO Y PRODIGIOSO INVENTO

En 8 días los cabellos blancos tomarán su primitivo color natural y será imposible conocer que estén teñidos, usando el **Insustituible ACEITE VEGETAL MEXICANO PERFUMADO**. Premiado en varias Exposiciones. Sólo tiñe el cabello blanco (**Único en su clase**). Se usa con las mismas manos como una Brillantina. **NO MANCHA, ES INOFENSIVO, QUITA LA CASPA, DA BRILLO AL CABELLO Y EVITA SU CAÍDA. UN ESTUQUE GRANDE ALCANZA PARA UN AÑO DE USO.**

De venta en todas las
Perfumerías de España.
CONCESIONARIO:

LA FLORIDA, S. A.
Fabricante J. Beltrami
Avenida 14 Abril, 566
BARCELONA

DIRECCIONES DE ESTRELLAS

Columbia Studios,
1438 Gower Street,
Hollywood, Calif.

Belle Baker
Ralph Ince
Evelyn Brent
Margaret Livingston
William Collier, Jr.
Ben Lyon
Jack Egan
Shirley Mason
Ralph Graves
Dorothy Revier
Sam Hardy
Marie Saxon
Jack Holt
Johnnie Walker
Chester Conklin
Neil Hamilton

Un anuncio y una noticia

(Continuación de la página 7)

de resolver el cotidiano problema económico, sin otras aspiraciones.

No os desaniméis por eso, simpáticas mecanógrafas. Siempre es conveniente conocer el reverso de las cosas, pero nada significa su antipática efígie cuando un anhelo, una ilusión alienta dentro de nosotros. Las que en un rinconcito del despacho, entre carta y carta, leéis a hurtadillas del jefe la biografía de Greta Garbo o contempláis con arrobamiento un retrato de Gary Cooper, pensad siempre en seguir sus derroteros pero no os acordéis jamás de los «was». El optimismo es tesoro inestimable en la juventud y la juventud es la que lleva siempre a cabo las más heroicas hazañas.

ALFREDO MIRALLES

Dramas que no se filman

En la antesala de las oficinas de «repartos» de los estudios cinematográficos de Hollywood se desarrollan dramas íntimos mucho más intensos, si cabe, que los que el público ve en la pantalla.

Por regla general esas antesalas son oscuras, frías e inhóspitas y se parecen en muchos respectos a las salas de los tribunales de justicia nocturnos de una gran ciudad norteamericana. Aquellos lugares son, sin embargo, la antesala de la fama.

La oficina llamada de «repartos», a falta sin duda de mejor nombre en nuestro idioma, está situada, en lo que a los estudios de la Paramount se refiere, casi al nivel de la calle; los ojos del que logre acceso a ella tropezarán con un letrero que dice: «No Loitering», lo cual viene a decir en español: «No se admite a los ociosos». La sala mide unos seis pies de ancho por diez de fondo. Su único mueble es un banco de madera barnizado por el roce de pantalones y faldas. En el fondo, un teléfono sobre una mesita y ante ella un chico que contesta a las llamadas durante todo el día. Una especie de mostrador impide toda comunicación con el interior del aposento. La superficie de ese mostrador está lisa por el roce de miles de colos. Un empleado entrega de vez en vez un talón a uno de los que están esperando sentados en el banco y el afortunado «extra» es admitido en el estudio.

En el fondo de la antesala se ve una puerta que comunica directamente con la oficina del ayudante del director de «repartos», quien examina a los reclutas y les asigna el «set» adonde tienen que presentarse al día siguiente para dar «ambiente» y «color» a la película.

La oficina del ayudante del director de «repartos» tiene comunicación directa con la de esta, quien, como hemos dicho antes, es en la actualidad Mr. Fred Datig. En esta oficina son solamente admitidos los «elegidos», actrices y actores de reconocida fama, que vienen a ella a firmar nuevos contratos o a renovar los antiguos. Con frecuencia se celebran en esta oficina entrevistas con los artistas o pruebas en presencia del «metteurs» de la película en proyecto de realización, que es el que pronuncia la palabra final en el asunto.

En esta forma se contrataron los artistas que figuran en el reparto de la película *El mundo y la carne*, con excepción de los que en ella desempeñan los papeles principales, quienes, como L'ancroft, el protagonista, pertenecen ya a la plantilla fija de artistas de la Paramount. John Cromwell, el director de la película en cuestión, examinó a media docena de artistas en esta oficina, algunos de ellos fueron aceptados y otros rechazados.

A pesar de la prohibición de permanecer ocioso en la antesala del «casting director», no es raro ver en ella docena o docena y media de candidatos a «extras» esperando pacientemente. A veces, cuando el banco de espera no puede acomodar más personas, los candidatos esperan en la acera conversando unos con otros acerca de sus buenos tiempos de Broadway. A veces un silencio sepulcral reina en las filas de los aspirantes.

Repentinamente suena el timbre del teléfono. Del estudio avisan que se necesitan cinco o seis «extras» más. El encargado de ello reparte otros tantos talones y el hermetismo de la puerta que da al estudio se rompe para admitir a los afortunados poseedores de los «tickets» de admisión. Esto hace renacer las esperanzas de los que aguardan sentados en el banco de la paciencia o esperan de pie en la acera tomando el sol.



Dos escenas de la película de Exclusivas Almirante, "Una mujer de despacho",



de la que son protagonistas los admirados actores Dorothy Mackail y Lewis Stone

Ayuntamiento de Madrid



Me complace consignar el buen resultado obtenido con el Jarabe Salud, en varios casos de anemia en que lo he empleado y felicito al Laboratorio Salud por el acierto de su preparado. -A. Crespo, médico de Esparragosa de Lares (Badajoz).

Así adelantamos las horas de nuestra existencia

Esto ocurre cuando la anemia se apodera de nuestro organismo y por descuido se acrecienta la enfermedad

Hay que combatir la debilidad apenas iniciada, y esto se consigue tomando tres veces al día el tónico reconstituyente Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Los efectos producidos por la inapetencia, consunción, clorosis, neurastenia, convalecencia, decaimiento nervioso, desarreglos femeninos, se combaten con éxito seguro con el incomparable Jarabe de

HIPOFOSFITOS SALUD

Cerca de medio siglo de éxito creciente.

Aprobado por la Academia de Medicina,

No se vende a granel.



PAUL LUKAS

(Continuación de la página 10)

de unos amigos húngaros, compatriotas míos que están esperándome. Decía, cuando me interrumpió, que posiblemente usted no comprendería la lengua que estaban hablando, de manera que comenzaba a presentarle mis excusas de parte de ellos. Yo soy casado, madame.

¡Delicioso Paul Lukas! Toda la gracia refinada y discreta del caballero europeo, toda la cultura del hombre de mundo que ha vivido y viajado por todos los parajes de la tierra, y, sin embargo, la sencillez más absoluta que he encontrado en mi carrera de periodista.

—¿Es cierto que también es usted músico, Lukas? — inquiero.

Pero el artista inolvidable de «The beloved bachelor» es demasiado modesto para vanagloriarse de sus diversos talentos. Es preciso que uno de los amigos (todos hablaban el inglés, a pesar de la apología de Lukas) me enumere los dotes que adornan al actor. Sí, Paul Lukas es un amante de la música, como lo son casi todos sus compatriotas. El espíritu del inmortal Liszt, el gran compositor húngaro que electrizó al mundo con sus rapsodias, parece que flota a través de los años sobre el reino de Hungría.

Cuando no está actualmente trabajando en un film, Paul Lukas se dedica a tres deportes que llenan completamente su vida: la música, la aviación y el automovilismo.

«¿Es posible que tres cosas tan opuestas tengan relación artística entre sí?», me pregunto.

Quizás. Después de todo, cernerse en

las alturas, sacudir el polvo de la tierra y alejarse de las miserias humanas; o correr a velocidad vertiginosa, dejándolo todo detrás, y teniendo enfrente la perspectiva luminosa de lo desconocido, puede ser tan artístico y poético como diluirse en un sueño de ventura, mientras se acaricia el violín con el arco y nos envuelve la suave melodía de la música. Es cuestión de imaginación. La poesía la llevamos dentro.

—Señor Lukas, necesito congratularlo por su magnífica labor en «Tomorrow y tomorrow». Creo que es la mejor de sus películas.

—¡Oh, gracias, pero no es mía la culpa si es tan buena; es que Ruth Chatterton es insuperable!... Ella es toda la película.

Y así escribiría cuartillas y cuartillas, describiendo a este hombre que se esconde tras una modestia increíble entre la soberbia teatral.

Físicamente ¿cómo es Paul Lukas?... Hay pocas palabras para describirlo, pero bastan: es el tipo de hombre del cual se enamoran las mujeres aunque no lo confiesen.

Alto, con seis pies de humanidad y casi dos pulgadas más, unas 186 libras de peso. Ojos muy oscuros, sin ser negros. Y una cabeza muy interesante: cabellos castaños y en las sienes varios hilos de plata que le dan un aire de distinción..., de mundología...

UNA curiosidad se me enroscó en el espíritu después que dejé a Paul Lukas. ¿Qué efecto hará sobre el público?

No había más que un medio de averiguarlo y esa noche, entre la masa compacta de concurrentes al Teatro Paramount, perdida en la gran avalancha neoyorquina, me encontraba yo, en una luneta ventajosa desde donde podría ver a este nuevo ídolo del público cinesco. Lukas no sabe llegar a un escenario de cabeza; no se enreda entre las piernas del maestro de ceremonias para hacer la acostumbrada payasada y provocar la hilaridad infantil de este pueblo americano; y no obstante, la multitud enloquece cuando la figura elegante, sencilla, correcta, extraordinariamente modesta de este hombre continental saluda y espera unos momentos para decir algunas palabras a su público.

¿Qué dice Lukas?... ¿Un discurso sobre su último film, sobre la emoción de ser estrella?... ¿Sobre la felicidad de sentirse ídolo?... Nada de eso.

«Gracias, señoras y señores. Gracias por patrocinar mis esfuerzos y darme la oportunidad de hacer algo para entreteneros... No sé qué puedo decir... Todo lo que haga yo no vale nada comparado a la gentileza de vosotros... ¡Ah! y no olviden: Ruth Chatterton jamás ha estado mejor que en su última película. Ustedes van a gustar mucho de este film... Gracias, señores...»

Ni una sola vez «yo». Siempre «ellos». ¡Este es el hombre a quien acabo de entrevistar entre la farsa clamorosa de las marionetas, entre el deslumbrante fulgor, detrás de las bambalinas!...

MARY M. SPAULDING
New-York, 1932

HIPOFOSFITOS SALUD

CONTRA INAPETENCIA Y AGOTAMIENTO.

cho, y por eso gustaba la joven de adornarse con ellas. Sobre todo, al anillo le tenía un cariño especial. Poco antes de su muerte, se lo quitó su madre de la enflaquecida mano, de cuyos dedos se caía, y alargándoselo a Dagnar, dijo:

«Póntelo, hija mía. Esa piedra azul tiene el mismo color que mis ojos; cuando yo no esté ya en este mundo, piensa que desde ella te miran los ojos de tu madre.»

Estas palabras no las olvidó nunca Dagnar, que dió al zafiro el nombre de los «ojos de manita» y lo llevaba siempre, como si fuera un talismán. Poseía muchas y ricas joyas, que su padre le regalaba con cualquier motivo, pero raras veces se ponía otras que no fueran el hilo de perlas y la sortija del zafiro.

El conde de Taxemburg hubo de reconocer que su presunta novia era una criatura bellísima. Sólo le desagradaba en ella la fría expresión de su faz. Poco sospechaba él las angustias que pasaba Dagnar para ir a la mesa. La conversación que sostuvieron dió lugar a que el conde comprobara el ingenio y cultivada inteligencia de la joven, a quien seguía teniendo por orgullosa y falta de corazón en vista de su persistente frialdad.

La cena transcurría animadísima, a lo que contribuían por partes iguales el buen humor y afabilidad del amo de la casa, y la excelencia de los vinos y manjares. La alegría era general, con la sola excepción del joven Falker, que hubiera deseado sentarse junto a Dagnar, de quien estaba muy enamorado, sin perder de vista, como es natural, lo cuantioso de su dote.

Mientras sirvieron el primer plato, permaneció ceñudo, maldiciendo su destino y envidiando a Taxemburg; pero después de apurar unas cuantas copitas de buen vino, empezó a reconciliarse con su suerte, dándose cuenta de que su compañera de mesa (la hija del banquero Steffen) tenía un par de hermosos hoyuelos en las mejillas, que prestaban particular encanto a su frecuente risa. Giró

en redondo la veleta de las afeciones del voluble joven, que inició un chispeante flirteo con su alegre vecina.

El conde Taxemburg, después de mirar el rostro de la señorita Steffen a quien tenía enfrente, dijo a Dagnar:

— ¡Qué digno de envidia es el que puede reír con el gusto que lo hace esa señorita!

Sin mirarle al rostro, contestó ella: — Sí; es muy de envidiar... La risa es uno de los privilegios de los seres felices.

Mirándola con interés, dijo Gunter:

— ¡Dice usted eso como si no tuviera tal privilegio. ¿No se cuenta usted acaso entre los seres felices?

De buena gana habría contestado ella con una rotunda negativa, mas no queriendo descubrir su estado de ánimo, respondió fríamente:

— Eso depende de lo que se entiende por felicidad. Esta es principalmente ilusión, y son felices los que se empeñan en serlo, engañándose a sí mismos. Por desgracia, yo soy demasiado positiva y carezco de imaginación. Pero usted, conde, ¿por qué envidia a la señorita Steffen? ¿Pertenece usted al número de los que no pueden reír?

El joven permaneció un momento con la vista baja, cual si tuviera delante una trágica visión, hasta que pasándose la mano por la frente para disipar tristes recuerdos, contestó:

— He pasado tantas penas y amarguras, señorita, que jamás he tenido ocasión de aprender a reír. A la edad en que otros tienen el corazón lleno de alegría (me refiero a la infancia), ya era yo un chico hurao y triston. Si alguna vez parecía sonreírme la suerte, la desgracia seguía sus pasos de muy cerca... Mas ruego a usted que me perdone... Esta conversación no cuadra en tan grato ambiente. Hablemos de algo más alegre.

Y se apresuró a cambiar de tema. Terminada la cena, diseminóse la concurrencia en los salones inmediatos. El joven Falker, que por

ironía, apareció en los labios del joven conde al contestar:

— No sé si sería lástima... Sobre ese punto mis ideas difieren de las de mi padre..., pero no quise privarle de un placer, casi postumo... ya que en el último tiempo... y por primera vez en mi vida, me trató como verdadero padre... Por eso di mi consentimiento. Pero los fueros de la verdad me obligan a declarar que éstos son los únicos motivos que me llevan al matrimonio. Por muy hermosa que sea esta señorita y por numerosos que sean sus atractivos, yo no creo que pueda llegar a amarla. Ya se lo había confesado a usted con claridad, y ahora, después de conocer a su hija personalmente, lo repito.

Klaus, sonriendo, hizo un ademán de protesta.

— Déjese usted de escrúpulos superfluos, conde — dijo —. Los casamientos de conveniencia son frecuentemente mucho más felices que los que se hacen a impulsos de la ciega pasión. Tranquilícese usted; mi hija conoce la situación y de antemano puede usted contar con su consentimiento.

El pretendiente quedó unos instantes pensativo, diciéndose a sí mismo: «De modo que esta muchacha sólo ve en la boda un título de condesa... Más vale así... De esta manera no tendremos nada que echarnos en cara.»

Y con mesurado acento dijo: — Con esa seguridad, no vacilaré en aprovechar una ocasión favorable para dirigir a su encantadora hija la pregunta definitiva.

— Perfectamente, querido conde. Esta noche reuno algunos amigos en una fiesta íntima, y desde luego cuento con usted.

— Acepto... con regocijo — contestó el conde.

— Esto le dará a usted oportunidad de tratar más de cerca a mi hija, puesto que estará a su lado en la mesa. Dejo por completo a su iniciativa el aprovechar el momento que le parezca más propicio para exponer sus pretensiones, que por

anticipado conoce mi hija. Tan pronto como estén ustedes convenidos, le espero a usted para que tratemos juntos de todo cuanto se relaciona con la parte material de la realización de nuestros deseos.

El conde manifestó su asentimiento con un ademán y el dueño de la casa tocó el timbre, diciendo: — Mandaré que avisen a mi hija.

Esta fué la orden que dió al criado.

Dagnar había visto detenerse el sencillito auto de alquiler que trajo al conde.

Con el corazón palpitante espío su llegada tras de las cortinas. Con él, le pareció que entraba su destino por las puertas de su casa... Su destino, al que no podía ni quería escapar.

Al enterarse de que la llamaba su padre, se dispuso a obedecer sin demora.

Vestía Dagnar una túnica blanca muy sencilla. La contenida emoción y la falta de sueño privaban a sus mejillas de todo color, y la calma impuesta por la voluntad comunicaba cierta rigidez a sus facciones, que no la favorecía. La mirada de sus grandes ojos grises carecía de expresión, y los pálidos labios se cerraban con una contracción, como si temieran que de ellos se escapara su secreto.

El conde de Taxemburg se inclinó ante la joven, y después de lanzar sobre ella una rápida mirada, dijo en su interior: «Un hermoso cuerpo sin alma.» Pero él lo prefería así. No deseaba enlazarse a una mujer que le diera su alma y su corazón, puesto que él nada tenía que ofrecerle en cambio.

— ¿Se ha divertido usted anoche, señorita? — preguntó con exquísito acento de cortesía.

Ella sintió impulsos de echarse a llorar por lo frío y trivial de la frase, pero su orgullo le dió fuerzas para responder con calma:

— Sí, mucho. Y a usted, ¿le gustó la ópera?

— Extraordinariamente... Ha c e

mucho tiempo que no oía buena música y soy muy aficionado a ella. Por desgracia, en los últimos años mis largos viajes me han privado de poder asistir a óperas ni conciertos.

—¿Ha viajado usted mucho, conde? — preguntó Dagmar en tono indiferente, aunque su corazón latía hasta romperse.

—Sí por cierto, señorita — contestó Gunter—. Mi profesión me obliga a largos viajes.

—¿No es usted propietario? — preguntó ella de nuevo, clavándose las uñas en la palma de la mano.

El conde sacudió la cabeza sonriendo:

—No, señorita... o mejor dicho, no lo he sido hasta hace poco. Pero mi profesión depende tanto de la naturaleza como la de propietario rural. Soy doctor en Ciencias, especializado en Botánica.

Las mejillas de Dagmar se cubrieron de un leve tinte rosado y, sin perder la calma, observó:

—Es una ciencia muy interesante y que le hará tener grande afición a las flores.

—¿Quién lo duda?... Sobre todo a la flora tropical. En las grandes estufas de Taxemburg me propongo cultivar plantas exóticas... He traído gran variedad de semillas y espero tener buen éxito.

—Debe de ser un cultivo muy interesante.

—Mucho me complace el que sea de su agrado — repuso el conde inclinándose de nuevo.

El poderoso industrial los había escuchado en silencio, y aprovechando una pausa del diálogo inició otro tema y la conversación se hizo general.

Al cabo de un rato se levantó el conde diciendo:

—Ya he abusado bastante de la amabilidad de ustedes, y con su permiso me retiro.

—Entonces, hasta la noche — contestó el dueño de la casa, levantándose a su vez.

Volviéndose hacia Dagmar, preguntó el joven:

—Si es que mi presencia no molesta a esta señorita... —

Con débil sonrisa interrumpió ella:

—Tendré mucho gusto en volver a verle por aquí.

Al entrar Klaus después de acompañar al conde preguntó a su hija:

—¿Y bien?... ¿Qué tienes que decir del conde? —

Sin levantar la vista contestó Dagmar:

—Tiene un aspecto simpático y distinguido.

Ruthart frunció su olímpico ceño.

—Es un cumplido muy tibio para ser apreciado en un hombre capaz de conquistar los corazones más inaccesibles. Te supongo lo bastante juicioso para aceptar sus posiciones.

Dagmar alzó sus ojos color perla y dijo:

—¿Estás seguro de que pedirá mi mano? —

—Sí... segurísimo.

—¿Estaba el resuelto a hacerlo antes de haberme visto?... ¿Habría hecho honor a su compromiso aun que yo fuera un adeleso o una liada? —

El rico industrial dejó oír su dura risa.

—No... no... El compromiso no ha sido aceptado tan incondicionalmente como supones. Cuando su padre, desde el lecho, le enteró de nuestros planes, estando yo presente, la respuesta del mozo fue que no podía comprometerse a nada antes de hacer algunas preguntas.

—¿Qué preguntas fueron esas? —

—Se enteró minuciosamente de tus cualidades físicas y morales. Yo contesté que eras una hermosa muchacha, inteligente, muy bien educada, con mucho talento para la

música, buena salud y un carácter tranquilo y bondadoso, y acabé por enseñarle tu último retrato, que llevaba en la cartera. El lo contempló largo rato y me dijo al devolvermelo: «Su hija tiene unos ojos magníficos y de noble y sincera expresión. Si el original se parece a la fotografía, estamos conformes.» Esto dijo entonces, y ahora, antes de que

entraras, me ha declarado que la realidad sobrepasa a todas las esperanzas que concibió al ver la copia, y que está resuelto a pedir tu mano.

Levantóse Dagmar y clavando en su padre una enigmática mirada, dijo:

—En ese caso... aceptaré al conde, cumpliendo tu voluntad... Pero te ruego que no me des la panta de la conducta que he de seguir... Déjame obrar por mi propia iniciativa.

CAPÍTULO VI

H

ASTRA que llegó la hora de vestirse, Dagmar estuvo leyendo sin interrupción la obra del doctor Friesen. Con las mejillas encendidas y los ojos brillantes, le siguió en sus peligrosas expediciones descritas en estilo lleno de interés y animación. En varias ocasiones mencionaba el autor al señor de Thoron, elogiando su actuación como ayudante en su primer viaje. No quería privar al muerto de su parte de gloria.

Este detalle, que demostraba la grandeza de su alma, conmovió profundamente a Dagmar, añadiendo leña al fuego que ardía en su corazón.

Llegada la hora, se puso a vestirse, con más detenimiento que de costumbre, para la fiesta. Concluido su tocado, tomó la obra de botánica, y la llevó consigo, dejándola sobre el velador de uno de los salones de recibio. Esto lo hizo con deliberado propósito. Quería provocar la ocasión de enterarse de cómo el doctor Friesen habíase transformado en conde de Taxemburg. Colocado el libro en sitio visible, tomó el camino del gran salón, en el que la esperaban su padre y la baronesa. Apenas tuvieron tiempo de cambiar algunas frases antes de que empezaran a llegar los invitados. Su número era reducido, puesto que no pasaban de veinte. Un barón

Y sin esperar la respuesta, salió del salón, dejando a su padre algo perplejo.

—¡Bahl! — dijo éste unos segundos después, encogíendose de hombros —. Lo principal es que obedezca; lo demás importa poco... Me parece que no puede quejarse del esposo que le he escogido.

Y dando este asunto por terminado, dedicó su atención a otros negocios.

austriaco y su esposa; el cónsul Falcker, antiguo amigo del dueño de la casa, y su hijo, que se contaba entre los más fogosos adoradores de Dagmar; el banquero Steffen, con su mujer e hija; el general Plesen, con su maduro y algo sordo hermano; el conocido pintor Hanke; y algunos amigos del conde. He aquí la lista de invitados, incluyendo en ella al conde de Taxemburg. Este llegó de los últimos, pero no más tarde de lo que impone la etiqueta. Sin duda alguna era el caballero más elegante y apuesto de toda la reunión. La clásica esbeltez de su arrogante figura avaloraba el impecable corte de su traje de etiqueta. Al inclinarse ante Dagmar, ésta requirió todas sus fuerzas para no desfalcar.

Estaba deslumbradora. Lucía una genial y vaporosa creación de finísima gasa lila muy faldado, cuyo cuerpo, discretamente ajustado, revelaba la perfección de las juveniles formas, mientras que la amplia falda de desiguales y artísticos drapeados, llegaba casi hasta el suelo en suave y movetiza línea. El escote del vestido dejaba al descubierto parte de la nívea y bien formada espalda. Llevaba las mismas joyas que la noche anterior: el halo de hermosas perlas y la sortija con el colosal zafiro. Ambas pertenecieron a su madre, que se las había puesto mu-

ALBUM DE
FILMS SELECTO



LON CHANEY

Ayuntamiento de Madrid

ALBUM DE
FILM SELECTO



JULIETTE COMPTON

Ayuntamiento de Madrid